



Aníbal cruzando los Alpes, según un fresco de Jacobo Ripanda



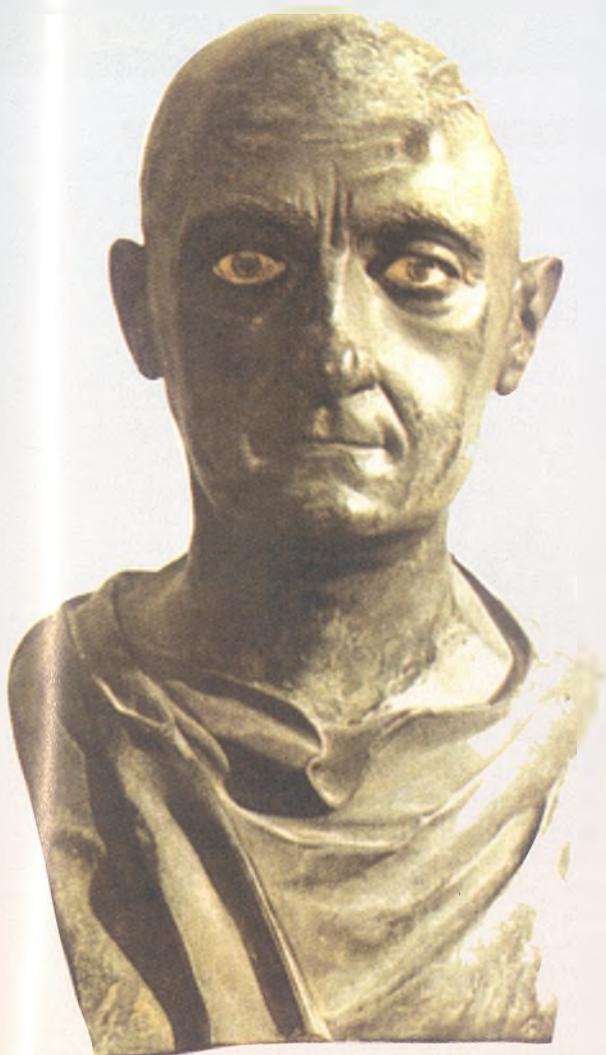
El Rapto de las Sabinas

Según cuenta la leyenda, Roma se encontró con un importante problema demográfico al faltar mujeres para perpetuarse. La verdad es que lo que se intentó explicar fue la integración de los sabinos en los latinos, lo que dio lugar al nacimiento de Roma como ciudad expansiva. Así explica **Tito Livio** (Historia de Roma desde su fundación) la leyenda del Rapto de las Sabinas. Rómulo invita a las poblaciones vecinas a los Juegos en honor de Neptuno Ecuestre, acabando la fiesta de mala manera. Una treta, en fin, por la que quedó resuelto el problema romano de la descendencia:

... De los sabinos acudió la población en masa, mujeres e hijos incluidos. Fueron acogidos como huéspedes en las casas particulares, y al ver el emplazamiento, las murallas y la cantidad de viviendas de la ciudad, se asombran del desarrollo de Roma en tan poco tiempo. Cuando llegó la hora del espectáculo y estaban concentradas en él las miradas y la atención, se puso en marcha según lo previsto el golpe de fuerza: a una señal dada, los jóvenes romanos se lanzan a raptar a las doncellas. La mayoría de ellas fueron cogidas al azar por el primero que las tuvo a mano; algunas, especialmente hermosas, reservadas a los senadores más importantes, eran llevadas a casa de éstos por los plebeyos a los que se les había encomendado esta misión. Una, que resaltaba notablemente entre las demás por su atractivo y belleza, fue raptada por los hombres de un tal Talasio, según dicen, y como muchos preguntaban a quién se la llevaban, gritaban a cada paso, para evitar que fuese objeto de violencia, que se le llavaban "a Talasio"; de ahí pasó este grito a las bodas.

Desbaratado el espectáculo por el pánico, los padres de las doncellas escapan entristecidos, quejándose de la violación de las leyes de la hospitalidad e invocando al dios a cuya fiesta y juegos habían acudido engañados por la apariencia del respaldo de las leyes de la religión y la humanidad. En cuanto a las víctimas del rapto, no abrigan esperanzas más halagüeñas sobre sus personas, ni es menor su indignación..

(Ab urbe condita, I, 9).



Publio Cornelio Escipión "Africano", vencedor de Cartago